

Inter-Acciones.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 01 | Número 02 | Julio - Diciembre 2023 | ISSN: En trámite

CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Resiliencia en comunidades *Naáyeri* y *Wixaritari* en Nayarit ante la pandemia del COVID-19.

Resilience in *Naayeri* and *Wixaritari* communities in Nayarit in front of the COVID-19 pandemic.

Carlos Rafael Rea Rodríguez



Recibido | Received

Julio | July

14th 2023

Aceptado | Accepted

Septiembre | September

11th 2023

Publicado | Publish

Octubre | October

20th 2023

Resiliencia en comunidades Naáyeri y Wixaritari en Nayarit ante la pandemia del COVID-19.

Resilience in Naayeri and Wixaritari communities in Nayarit in front of the COVID-19 pandemic.

Carlos Rafael Rea
Rodríguez

Licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara, maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, maestro y doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia). Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Nayarit.
Correo electrónico: carlosrea@yahoo.fr

RESUMEN | ABSTRACT

En este trabajo analizamos la forma cómo algunos de los pueblos originarios que habitan en el estado de Nayarit (México) vivieron y procesaron la pandemia de COVID-19, en particular los pueblos Wixárika y Naáyeri. En términos generales, abordamos lo referente a las repercusiones de la enfermedad y las estrategias puestas en juego por las comunidades, en las dimensiones del trabajo, la salud, la educación, las relaciones sociales y la vida espiritual y religiosa, frente a la débil respuesta del Estado mexicano ante la pandemia en sus territorios. Asimismo, hacemos una reflexión comparativa en relación con los contextos históricos concretos de ambos pueblos y las formas como éstos han atravesado el presente periodo. En este singular escenario donde el trabajo de campo es especialmente delicado, nos hemos valido, para poder realizar este análisis, de una revisión bibliográfica y estadística preliminar; más adelante de entrevistas telefónicas semiestructuradas con integrantes de ambos pueblos. Recurrimos a sujetos que, por su condición laboral o política, poseen una panorámica muy amplia y actualizada de la situación que se vive en esta región de Nayarit. Como principal hallazgo del trabajo, está el reconocimiento a la capacidad que poseen

In this paper we analyze how some of the indigenous peoples who live in the state of Nayarit (Mexico) have lived through and processed the Covid-19 pandemic. In very general terms, we will address the impact of the disease and the strategies put into play by communities, in the dimensions of work, health, education, social relations and spiritual and religious life, in the face of the weak response of the Mexican State to the pandemic in its territories. Likewise, we will make a brief comparative reflection in relation to the concrete historical contexts of both peoples, and the ways in which they have gone through the present period. In this unique scenario in which fieldwork has become especially delicate, We have used to carry out this analysis, a preliminary bibliographic and statistical review and, subsequently, semi-structured telephone interviews with members of both peoples. We turn to subjects who, due to their work or political condition, have a very broad and updated overview of the situation in this region of Nayarit. The main finding of the work is the recognition of the capacity of Community dynamics and institutions to

las dinámicas y las instituciones comunitarias para enfrentar con eficacia un escenario crítico como el representado por la pandemia.

effectively face a critical scenario such as the one represented by the pandemic.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Covid-19; Nayarit; Resiliencia; Comunidades Naáyeri; Comunidades Xixaritari.

Covid-19; Nayarit; Resilience; Naáyeri communities; Wixaritari communities.

I INTRODUCCIÓN

Desde principios de 2020, el planeta entero se vio convulsionado por la pandemia del Covid-19. La rápida propagación de la enfermedad a lo largo del planeta, exigió muy pronto, en medio de la incredulidad y el pánico iniciales, enfrentar la crisis sanitaria y sus integrales impactos de una forma igualmente global. Sin embargo, dadas las abismales asimetrías socioeconómicas existentes en el planeta entre los países del Norte y el Sur globales, las capacidades para hacerle frente se revelaron claramente desiguales, al grado de que rápidamente empezó a hablarse de un *apartheid de las vacunas* (Santos, 2020) a escala mundial. En medio de este inédito escenario que la humanidad enfrenta desde entonces, el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo globalizados, han ratificado y extendido la condición de sacrificables o desechables de muchos millones de seres humanos, poniendo en entredicho sus más elementales derechos, su dignidad y su propia existencia.

En este marco, los Estados-nacionales del Sur global tuvieron que enfrentar el repentino desafío de hacer frente a la pandemia, comúnmente con recursos escasos (entre otras razones, por el saqueo neocolonial y la desbocada corrupción que el desorden neoliberal ha propiciado de forma generalizada al cabo de cuarenta años), en escenarios de crisis económica nacional y no pocas veces política, y en un contexto de recesión global que les ha impactado de forma especialmente severa (Rea, 2020b). Por esta condición, los efectos de la crisis fueron asimismo muy desiguales, ya que el impacto desestructurador de la misma sobre la dinámica económica y el tejido social en estos países, fue mucho mayor que en los del Norte global. Esto ocurrió así ya que estos últimos disponen, como producto de una prolongada historia de colonialismo, de más recursos, mayor estabilidad institucional y una más sólida capacidad de respuesta científico-tecnológica y sanitaria.

Este periodo histórico excepcional presentó también ante los Estados, el dilema de enfrentar la pandemia de forma eficaz, aun a costa de restringir parcial y temporalmente algunos derechos (estableciendo obligatoriamente el uso del cubrebocas, la distancia física, en casos extremos la permanencia en casa y, posteriormente, la vacunación), o de evitar vulnerar el ejercicio de los derechos ciudadanos (el derecho a transitar en la vía pública, a la reunión y manifestación, a decidir sobre el uso del cubrebocas y la aplicación de la vacuna, entre otras medidas), asumiendo el riesgo de no ser lo

suficientemente asertivos en las respuestas sanitarias (Rea, 2020b). Esta situación particular fue fuente de debates, movilizaciones públicas de signo ideológico diverso y, en ciertos casos, constituyó la coartada perfecta para acciones de corte autoritario por parte de no pocos Estados, con el fin de impedir las manifestaciones sociales en curso, en torno a la pandemia, pero también a otros temas cruciales para la vida de esas sociedades.

Esto último llevó a que autores como Byung Chul-Han (2020), advirtieran sobre el riesgo de que las restricciones a los derechos ciudadanos se instalaran como código permanente de regulación social, profundizando las configuraciones de poder propias de la sociedad de control foucaultiana en el escenario poscovid. Otros autores, entre ellos Zizek (2020), más optimistamente, apostaron porque en este periodo, la humanidad pudiera generar condiciones para liberarse del neoliberalismo y el capitalismo, al adquirir conciencia de que llegamos a un punto de no retorno que exige un viraje histórico radical. Otros autores más, apostaron a que reconociendo la incertidumbre inmensa que depara el futuro, sin asumir posturas catastrofistas ni lanzar alegremente las campanas al vuelo, éste sea sin embargo un periodo del que seamos capaces de extraer con prudencia y sabiduría las lecciones que nos arroja: la dolorosa y cruel pedagogía del virus (Santos, 2020).

Este trabajo pretende situarse precisamente en esta última tesitura. Primero, asumiendo el carácter antropogénico de la crisis, pero no de forma abstracta, sino entendiéndola como consecuencia de la modernidad capitalista, colonial y patriarcal occidental que se ha impuesto como hegemónica en la dinámica de la humanidad a escala global. Segundo, entendiendo la desigualdad en los efectos y en las capacidades para hacer frente a la crisis en los países del Norte y el Sur globales debido al desmantelamiento socioeconómico y político previo, provocado por la imposición del neoliberalismo por parte de los primeros en los últimos. Tercero, reconociendo la incapacidad -o el desinterés- de instituciones internacionales para trabajar en la reducción significativa de la brecha existente entre unos países y otros para sortear los efectos y atacar las causas de la crisis. Cuarto, dando cuenta, en el marco interno de los diferentes países, de la agudización de la condición de desigualdad, exclusión y sacrificabilidad de ciertas poblaciones debido al tipo de respuestas generadas por los Estados. Es el caso de muchos pueblos originarios.¹ Quinto, reconociendo la diversidad de formas de conceptualización del fenómeno y de enfrentamiento del mismo distintas a las que el pensamiento moderno-occidental provee para ello. Estas expresiones suelen ser desconocidas o invisibilizadas por los Estados y los saberes hegemónicos, produciendo un lamentable desperdicio de la experiencia, en la línea de la *sociología de las ausencias* propuesta por Boaventura de Sousa Santos (2009),

¹ Los órdenes de dominación capitalista, patriarcal y colonial y su intersección y retroalimentación recíproca en el actual periodo de extractivismo neoliberal (Gudynas, 2011), representan para los países del Sur global y particularmente para los pueblos originarios, condiciones estructurales que desafían cotidianamente sus posibilidades de reproducción, y exigen de ellos, por tanto, la diversificación creativa de sus capacidades de afrontamiento y de respuesta frente a tales desafíos.

lo que hace necesario un ejercicio de revisibilización y análisis dialógico intercultural para repoblar de posibilidades el presente y el futuro, como plantea el mismo autor en su *sociología de las emergencias* (Santos, 2009). En lo sucesivo, son los dos últimos puntos enunciados los que guiarán nuestra reflexión en este texto.

Específicamente, el análisis de este artículo se centra en la forma como algunos de los pueblos originarios que habitan en el estado de Nayarit (México), vivieron y procesaron la pandemia de covid-19 hasta finales del año 2021. Nos concentraremos particularmente en el caso de los pueblos Wixárika y Naáyeri.² En términos muy generales, abordaremos lo referente a las repercusiones de la enfermedad y las estrategias puestas en juego por las comunidades, en las dimensiones del trabajo, la salud, la educación, las relaciones sociales y la vida espiritual y religiosa, frente a la débil respuesta del Estado mexicano ante la pandemia en sus territorios. Asimismo, haremos una breve reflexión comparativa en relación con los contextos históricos concretos de ambos pueblos, y las formas como éstos atravesaron el presente periodo.

Para llevar a cabo dicho análisis, entenderemos la comunidad como un sistema marcado por “un modo de relación social [...] un modelo de acción intersubjetivo construido sobre el afecto, la comunidad de fines y de valores y la [...] esperanza de la lealtad, de la reciprocidad” (González, 1988, en Diéguez, 2000, p. 13), que se despliega en un territorio geográfico y/o simbólico, físico y/o virtual, delimitado por fronteras concretas o difusas. A pesar de la necesaria existencia de esos ejes de identificación y articulación, la comunidad, en tanto que constructo -en parte heredado y en parte reinventado-, es un proceso social complejo y dinámico, internamente diverso, heterogéneo y expuesto a la conflictividad, tanto proveniente del exterior como de su interior.

Así entendida la comunidad, podemos entonces proponer la resiliencia comunitaria como concepto central del que nos valimos en este trabajo. La entendemos como “la capacidad por parte de la comunidad de detectar y prevenir adversidades, la capacidad de absorción de una adversidad impactante y la capacidad para recuperarse tras un daño” (Twigg, 2007, en Uriarte, 2010, p. 690).

Reconociendo que la resiliencia ha sido tematizada desde el ámbito individual y el colectivo (Menenteaux, 2015), entendemos que la perspectiva comunitaria del concepto es la más pertinente para nuestro análisis. Dado que la dinámica del pueblo Naáyeri, lo mismo que la de muchos pueblos originarios, aún está guiada centralmente por el predominio de lo colectivo sobre lo individual en el nivel de su cosmovisión, de sus instituciones y de sus prácticas cotidianas, es preciso destacar los mecanismos intersubjetivos puestos en juego para dar respuesta a la pandemia.

² En el texto no se hace referencia a comunidades específicas, debido a que los principales interlocutores consultados, son personas que por las actividades que realizan, tienen un conocimiento amplio de la región en su conjunto. Sin embargo, en una fase de verificación de información, acudimos a realizar entrevistas a la comunidad de Presidio de los Reyes, en el municipio de Ruiz, y a la colonia Zitakua, en la ciudad de Tepic.

En consonancia con la acepción de comunidad aquí asumida, entendemos la resiliencia no como una neutra capacidad colectiva para adaptarse ante eventos disruptivos o amenazantes, sino como una respuesta compleja y dinámica, con contenidos políticos, que ocurre en contextos sociohistóricos de conflicto, desigualdad e injusticia y, por tanto, con potencial de resistencia y de generación de alternativas.

1. Metodología

En este análisis interesa ver la manera como los ejes que articulan las relaciones intersubjetivas comunitarias son o no capaces de enfrentar los desafíos que suponen dichas adversidades, recuperando, resignificando y/o modificando sus dinámicas previas o incorporando innovaciones al funcionamiento comunitario. En el caso de las comunidades de pueblos originarios, algunos de esos ejes son la cosmovisión, “el costumbre” (con sus ceremonias), las autoridades tradicionales, agrarias y civiles, la asamblea comunal, así como los valores de lo espiritual, lo colectivo, la reciprocidad y la cooperación. Desde luego, se añaden a esos elementos, la incidencia de instituciones civiles como la escuela y el centro de salud en la dinámica de las distintas comunidades.

En el singular escenario de la pandemia en que el trabajo de campo se volvió especialmente delicado, para realizar este análisis nos valimos de una revisión bibliográfica y estadística preliminar y, posteriormente, de entrevistas telefónicas semiestructuradas con integrantes de ambos pueblos, realizadas por el autor durante marzo del 2020.

Recurrimos a sujetos que, por su condición laboral o política, poseen una panorámica muy amplia y actualizada de la situación que se vivía en esta región de Nayarit hasta el momento de redactar este trabajo: Julián López Cánare, quien es vocero del pueblo Naáyeri ante el Congreso Nacional Indígena (CNI); Pedro Cayetano González, también vocero del pueblo Naáyeri ante el CNI y profesor impulsor de una red de bachilleratos interculturales en la zona; y Maximino Muñoz De la Cruz, activista wixárika y actual presidente de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos para el Estado de Nayarit. Posteriormente, y para efectos de validación y actualización de la información, realizamos en marzo de 2023, varias entrevistas semiestructuradas, en la comunidad de Presidio de los Reyes, municipio de Ruiz, y en la colonia Zitakua, del municipio de Tepic.

2. El contexto

Con la intención de dar un contexto básico a este análisis, recuperemos algunas cifras generales que ilustren la situación de los pueblos originarios en el estado de Nayarit. Esta es una entidad que para 2020 contaba con una población de 1,235,456 habitantes, de los cuales 612,278 eran hombres y 623,178 mujeres. La mayor parte de la población se asienta en los municipios de Tepic, con 425,924 personas, seguido de Bahía de Banderas, con 187,632 personas y de Santiago Ixcuintla, con 93,981 personas. Por su parte, los municipios en los que habita la mayor parte de la población de pueblos originarios, son los municipios serranos de Del Nayar, en el que viven 47,550 personas; La Yesca, con 13,719 personas y Huajicori, con 12,230 (INEGI, 2020).

Por otra parte, la población reconocida como hablante de una lengua indígena para el año 2020 en Nayarit, asciende a 65,935 personas, de los cuales, 31,798 corresponden al pueblo Naáyeri; 29,599 al pueblo Wixárika; 2,672 al pueblo O'dam y 1,866 al pueblo Meshikan (INEGI 2020). Desde luego, no todos los hablantes de lengua originaria habitan en los tres municipios mencionados, ya que también se registran asentamientos en otros municipios del estado, particularmente en las ciudades (destacando el caso de Tepic) o cerca de ellas, así como en zonas turísticas.

En lo que respecta al número de casos de Covid-19 registrados en la entidad hasta el 21 de mayo de 2021, encontramos los siguientes datos. Mientras que para el conjunto del estado los totales registrados hasta esa fecha son de 12,031 acumulados, 1,135 activos, 9,133 recuperados y 1,763 defunciones, para el municipio de Huajicori, son 56 los casos acumulados, 6 los activos, 40 los recuperados y 10 las defunciones; para Del Nayar, 108 los casos acumulados, 9 los activos, 81 los recuperados y 18 las defunciones; para La Yesca, son 16 los casos acumulados, 3 los activos, 11 los recuperados y 2 las defunciones. Por tanto, en lo que respecta a estos tres municipios en los que se concentra la mayor cantidad de miembros de pueblos originarios del estado, se registraban para esa fecha, 180 casos acumulados, 18 activos, 132 recuperados y apenas 30 defunciones (Gobierno del Estado de Nayarit, 2021). Es decir, el nivel de contagio y de letalidad de la enfermedad en la región en la que mayoritariamente vive la población originaria del estado, son definitivamente bajos hasta el momento de elaboración del presente análisis.

Para continuar, es importante recuperar la precisión que hace Maximino Muñoz (2020), en el sentido de que deben distinguirse, en términos generales, tres tipos de poblaciones de pueblos originarios en la entidad: aquella población asentada en las ciudades; la que habita fuera de las ciudades, pero cerca de ellas, y la que se ubica en la zona serrana del estado.

La primera de ellas, concentrada en buena medida en la Colonia Zitakua de Tepic, comprende población mayormente bilingüe y que tuvo acceso ordinario a información actualizada sobre la enfermedad a través de los medios de comunicación, la escuela y los servicios de salud (Muñoz, 2021). Asimismo, este segmento de la población originaria cuenta en sus filas con un número ya significativo de profesionistas y miembros de organizaciones sociales de signo diverso, que cumplió funciones de traducción intercultural y difusión oportuna de la información que circula en el contexto ciudadano mestizo.

Esta es una población que, por su inserción en el contexto mestizo, experimentó una mayor exposición cotidiana al riesgo de contagio de la enfermedad, por los intercambios permanentes (por razones laborales, administrativas y sociales); en esa medida, también debió sujetarse a restricciones y cuidados sanitarios diarios que en general no son tan necesarios en el contexto de las comunidades serranas, aunque de la misma forma, también gozara de un mayor acceso a servicios médicos

regulares y extraordinarios. Sin embargo, en términos generales, fue una población que experimentó el año y medio analizado en este trabajo, con mayor estrés, debido al riesgo continuo y a las restricciones cotidianas (Muñoz, 2021).

En términos generales, las características descritas para el primer tipo de población se observan también entre los habitantes de asentamientos cercanos a las ciudades, pero de forma más limitada, tanto en lo que concierne a los beneficios, como a los riesgos y restricciones. Una afectación que sí fue distintivamente mayor para este tipo de comunidades, fue la disminución en la comercialización de los productos agrícolas y artesanales que generan (Muñoz, 2021), lo que impactó severamente su nivel de ingreso.

En cuanto al tercer tipo de población (establecida en la zona serrana), ésta se caracteriza, entre otros rasgos, por contar con un elevado número de adultos mayores monolingües; por padecer limitaciones significativas de conectividad y desplazamiento; por gozar de un menor acceso a servicios médicos, insumos y fármacos; y por tener acceso a información básica, pero que se reveló como suficiente en relación con la enfermedad y los requerimientos para enfrentarla (Muñoz, 2021). En estos casos, destacó la participación de profesores y brigadas de salud para hacer llegar la información y que ésta fuera comprensible para los pobladores (Muñoz, 2021).

Sin embargo, las mayores dificultades que enfrentaron este tipo de asentamientos, se vivieron en los anexos de las comunidades originarias, las cuales padecen en mayor medida la incomunicación y el aislamiento, mismos que se vieron relativamente mitigados en ese periodo por el contacto con las autoridades tradicionales al cabo de las asambleas comunales ordinarias y extraordinarias (López, 2021).

Un elemento relevante a consignar en la zona serrana, fue la presencia tanto de la Guardia Nacional (GN) como del narcotráfico, actores que operaron como elemento coactivo para hacer acatar las disposiciones gubernamentales en relación con la enfermedad -en el caso de la GN-, o como factor que propició el relajamiento ante las mismas, con el riesgo que esto entrañaba -en el caso del narcotráfico-, como mostraremos más adelante.

3. La dimensión del trabajo

En términos generales, los miembros de estos pueblos originarios vivieron una sensible disminución en sus ingresos económicos, debido a que se redujo de forma considerable la actividad comercial, tanto en las ciudades y las zonas turísticas, como en las comunidades. Esto implicó desde el inicio de la pandemia la disminución de empleos y de la comercialización de sus productos (Muñoz, 2020), lo cual vino a agravar la de por sí complicada situación económica de las familias. De la misma manera, fue menor la salida de personas de las comunidades serranas para realizar trabajos temporales en la costa y la ciudad, como es costumbre en estos pueblos, debido a las restricciones sanitarias en los lugares a donde suelen desplazarse.

Sin embargo, pobladores de algunas comunidades Naáyeris siguieron acudiendo a trabajar en la cosecha del tabaco. En los lugares a los que van, según sus propios testimonios, recibían información por parte de las empresas respecto de la enfermedad y la forma de protegerse de ella (López, 2021). Por la información recabada, esta práctica tampoco provocó contagio de forma sensible, debido a que, al salir de la comunidad, la gente se cuidaba mucho, aunque en las comunidades no lo hicieran tanto. En ese sentido, en contraste con el exterior de la misma, la comunidad aparecía como una zona de seguridad, razón por la cual se consideraba que no era necesario atender con tanto rigor las medidas de precaución (López, 2021).

Entre ese segmento de población que seguía saliendo a trabajar (al menos es el caso de comunidades Naáyeri en el municipio de Ruiz, situadas en la entrada a la zona serrana al norte del estado), se encontraba un número creciente de adolescentes. La suspensión de actividades escolares propició su activación laboral y su desplazamiento diario al municipio de Santiago Ixcuintla. En opinión de Pedro Cayetano, profesor de nivel secundaria y bachillerato en la región, la decisión de salir a trabajar por parte de estos adolescentes, respondía más a un deseo creciente de consumo que a una real necesidad económica (Cayetano, 2021).

Es interesante dar cuenta, a manera de ejemplo, de cómo transcurría una jornada ordinaria para las personas que salían de sus comunidades para efectuar esos trabajos (aquí nos referimos al caso de la comunidad Naáyeri de Presidio de los Reyes, en el municipio de Ruiz). Quienes salían a trabajar, normalmente eran recogidos a las 3 am, con camiones que habrán de trasladarles hasta el lugar de destino (Santiago Ixcuintla). La llegada era aproximadamente a las 5 am. El inicio de la jornada laboral era a las 6 am. Entre 3 y 4 pm emprendían el regreso, para llegar de nuevo a su comunidad hacia las 6 pm.

Junto con las prolongadas y extenuantes jornadas que implicaba el desplazamiento y el horario de trabajo, que prácticamente los desprendía de sus comunidades durante toda la temporada que duraba el empleo, se dispararon de forma sumamente preocupante las adicciones entre este segmento de población, que incluye a adolescentes, jóvenes y adultos; a varones y a mujeres. La disponibilidad de dinero, la lejanía respecto de las comunidades y la exposición continua a la oferta de drogas (sobre todo duras), acabó por atrapar a un número creciente de personas en esta dinámica. Por ejemplo, en Presidio de los Reyes, existen estimaciones de que alrededor de 10% de los jóvenes enfrentaban este problema durante ese periodo crítico (Cayetano, 2021). Asimismo, el número de niños que se veían inmersos en adicciones iba igualmente en aumento. Por supuesto, la presencia del narcotráfico en la región y su influencia en el consumo dentro de las comunidades, cada vez más normalizado, data de mucho tiempo antes de la aparición de la pandemia.

Paradójicamente, el tema del cultivo de enervantes operó también en dirección inversa en comunidades de la zona llamada “cora alta”. Puesto que se registró un

incremento del precio de la goma de amapola, mucha gente se vio incentivada a permanecer en esas comunidades para trabajar, disminuyendo así la salida temporal a otras zonas del estado (López, 2021) y con ello, reduciendo también el riesgo de contagio por Covid-19. Por supuesto, los costos sociales y sanitarios del incremento de esta práctica seguían también creciendo entre la población.

Un factor que permitió la retención relativa de amplios sectores que comúnmente salían a la realización de trabajo temporal a otras zonas del estado, fue el programa gubernamental Sembrando vida (Muñoz, 2021), el cual compensó parcialmente la disminución del ingreso, estimuló la permanencia en las comunidades y propició el trabajo en su propia tierra. Esta situación contribuyó de forma importante a contener el contagio y a reforzar en este periodo el vínculo territorial comunitario.

Un elemento fundamental que reemergió en las comunidades durante ese año y medio, fue el trueque y la instalación de mercados comunitarios e intercomunitarios (Cayetano, 2021). Por esta vía las familias compensaban la ausencia de dinero circulante, lo mismo que de productos externos a la región, reactivando igualmente el vínculo productivo con el territorio, la interacción económica mediada por el valor de uso y robusteciendo por esta vía el tejido social a la escala de familias, comunitaria y de sus pueblos (Cayetano, 2021).

Así pues, la persistencia del trabajo temporal fuera de las comunidades, los programas sociales y productivos gubernamentales, y las dinámicas de cooperación intercomunitaria, fueron las principales respuestas de carácter económico detectadas para hacer frente a la contingencia ocasionada por la pandemia.

4. La dimensión de la salud

Según los testimonios recogidos, inicialmente la gente “no dimensionaba” lo que era el Covid-19, ni la naturaleza del problema (Muñoz, 2021). Sin embargo, el temor se instaló rápidamente entre la gente. En eso no había mayor diferencia respecto de lo que acontecía entre la población mestiza. No obstante, muy pronto se establecieron filtros sanitarios en muchas comunidades para regular el acceso a las mismas, como medida emergente de precaución determinada por las asambleas comunitarias y sus autoridades tradicionales. Según pudimos enterarnos, ésta y otras medidas de precaución fueron aplicadas con mayor rigor en las comunidades Wixaritaris que en las Naáyeri (Cayetano, 2021). En algunos lugares se suspendieron las fiestas familiares, lo que nunca sucedió con las ceremonias religiosas comunitarias (Cayetano, 2021), dada la trascendencia de las prácticas sagradas para garantizar la adecuada salud y funcionamiento de la vida colectiva (productiva, social y espiritual).

Ante las dificultades que entrañaba, durante los primeros meses de la pandemia, la difusión de la información generada por el Estado en las comunidades de la zona serrana (Muñoz, 2021), las promotoras de salud bilingües fueron las encargadas de las labores de traducción intercultural, labor que fue fundamental para clarificar la situación a los

ojos de los pobladores. Las clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) informaban continuamente a la población por medio de altavoz, en español y en ocasiones en la lengua del lugar. Asimismo, durante ese tiempo brindaron la atención sanitaria necesaria a la población, aunque disponiendo de insumos limitados.

Ante dichas limitaciones, la misma población local auxilió en algunos lugares para elaborar cubrebocas de manta (participación que tuvo lugar de forma voluntaria y numerosa) (Muñoz, 2021). Otras de las instituciones del Estado cuya presencia fue relevante en la región serrana fueron el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), que entregaba despensas y en ellas, gel antibacterial, y la Guardia Nacional, que acompañaba las actividades de vacunación realizadas por brigadas de salud, mismas que eran encabezadas por los jueces de las comunidades.

Las mujeres de las comunidades destacaron en este periodo por su activa y protagónica participación en las labores de prevención, acudiendo a actividades de capacitación a las clínicas comunitarias para aprender a cuidar a sus familias frente al riesgo de contagio o en caso de contraer la enfermedad; constituyéndose de esa forma en una especie de auxiliares del sector salud en sus respectivos hogares (González, 2023). De la misma forma, las mujeres jugaron un rol preponderante en lo referente al respaldo a los hijos para el cumplimiento de las actividades escolares ante el cierre temporal de las escuelas.

Desde luego, en conjunto, esto supuso una carga de trabajo mayor que la cotidiana recayendo sobre las mujeres de las comunidades, lo cual representaba mayor presión y cansancio. Sin embargo, en sentido inverso, también constituía la oportunidad de estar más tiempo con sus hijos y sus familias, así como de conocer y hacer cosas nuevas que son de utilidad práctica para su vida (Lemus, 2023; Domínguez, 2023; Aguilar, 2023; González, 2023).

Asimismo, en las labores de prevención y en la ejecución de los programas sociales, los adultos mayores fueron sujetos de una atención prioritaria por iniciativa de las propias comunidades. Esto daba cuenta de la importancia que las personas mayores tienen para la vida comunitaria, al ser reconocidos como fuente de experiencia y sabiduría, y como merecedores del mayor respeto y consideración (Muñoz, 2021).

En las prácticas ordinarias de la gente dentro de la comunidad, variaba mucho la observancia del uso de gel y cubrebocas. De hecho, al momento de realizar las entrevistas, los testimonios apuntaban a la ausencia casi generalizada de medidas de precaución dentro de las comunidades, lo mismo que a la ausencia de casos registrados de contagio, lo que operaba a los ojos de los pobladores como evidencia de la poca necesidad de aquéllas. Pero en el contacto con el exterior, lo común era que se tomaran en serio muchas precauciones: se practicaba el uso de gel y cubrebocas, el lavado de manos, los filtros sanitarios, la cuarentena fuera de las comunidades a quienes tenían síntomas, etc. (Muñoz, 2021). Entre quienes trabajaban fuera (por

ejemplo, en el cultivo de tabaco), si presentaban síntomas leves de otra enfermedad, seguían trabajando bajo tratamiento médico; pero si daban positivo a Covid-19, guardaban la cuarentena respectiva (López, 2021).

Las limitaciones materiales del sector salud orientaron a que la gente retornara a sus usos y costumbres para hacer frente a la contingencia, reactivando el uso de la medicina herbolaria, incentivando el intercambio intracomunitario de saberes y prácticas, y estimulando la investigación empírica como vía de generación de nuevas respuestas a enfermedades (Cayetano, 2021). No solo la limitación material de las instituciones de salud propició esta reactivación de la medicina tradicional; también operó y, con gran fuerza, el temor a ir a las clínicas porque pudieran contagiarse de Covid-19 al acudir a atenderse por otros padecimientos, o porque pudieran resultar diagnosticados con la enfermedad y ser retenidos ahí (Cayetano, 2021). Incluso, en algunos lugares pudo apreciarse una clara resistencia ante la aplicación de las vacunas entre la población de mayor edad (de Jesús, 2023). Aunque de manera más diseminada, también tuvimos conocimiento de la existencia de rumores que afirmaban que, al acudir a las clínicas y hospitales, los médicos aplicarían alguna sustancia que ocasionaría la muerte (González, 2023).

La reivindicación de los conocimientos y prácticas tradicionales como recurso para enfrentar la pandemia, impulsó de forma muy interesante el contacto intercomunitario para el intercambio de saberes medicinales locales. Así, por ejemplo, Pedro Cayetano (Cayetano, 2021) nos compartió sobre la realización, en Mezcala, Jalisco, de un taller regional de herbolaria que contó con la participación de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno, María de Jesús Patricio. Entre otros temas, se habló de prácticas de prevención y tratamiento de la enfermedad con herbolaria, exponiendo algunos casos exitosos en este sentido.

En términos generales, hasta el momento en que realizamos la investigación, eran muy pocos los casos de contagio entre la población originaria que vive en la región serrana de Nayarit; eran también escasos los brotes de la enfermedad registrados en comunidades y muy pocas también las muertes por esta causa.³ Comenta al respecto Maximino Muñoz (Muñoz, 2021): “¡Acá no llegan los doctores ni el Covid!”. Por eso, al final mucha gente no creía que la enfermedad existiera; mientras que mucha otra consideraba que las ceremonias espirituales y religiosas habían surtido el efecto necesario para salvaguardar la salud de las comunidades y sus habitantes. No obstante, el temor persistía, aunque de forma difusa.

Por lo anterior, ya antes de diciembre de 2020 se empezó a relajar el cuidado de manera casi generalizada en la región. Todo transcurría de forma completamente normal:

³ Al 15 de diciembre de 2021, que es la fecha del último corte registrado a detalle por los Servicios de Salud del Gobierno del Estado de Nayarit, encontramos para el municipio de Huajicori, 48 casos acumulados (cifra menor a la reportada en mayo del mismo año); para Del Nayar 126 casos acumulados y para La Yesca, 36 casos acumulados; los datos no aportan más especificaciones.

reuniones, asambleas, fiestas, ceremonias; para ese momento no se detectaron filtros, uso de gel ni lavados en reuniones concurridas llevadas a cabo en las comunidades (Muñoz, 2021). En opinión de algunas personas, en ciertas comunidades, “la maña” (como la gente denomina a los grupos de narcotraficantes) influyó mucho en la normalización de la situación, pues los pobladores que pertenecían a ella, realizaban sus fiestas privadas de forma habitual e incluso estridente; entonces, el resto de las familias empezó también a realizar sus festejos con toda normalidad. Más recientemente, en el contexto de la coyuntura electoral de 2021, se celebraron múltiples asambleas y reuniones en la región y, en la mayoría de los casos, se efectuaron observando el uso de cubrebocas (Muñoz, 2021).

En resumen, para enfrentar la pandemia, las comunidades pusieron en práctica, con eficacia considerable, medidas de higiene personal (lavado de manos, uso de gel y de cubrebocas) y restricciones dentro de las mismas (limitación a las fiestas privadas), así como en sus relaciones con el exterior (controles en el ingreso a las comunidades y limitación de acceso a personas externas durante las fiestas religiosas). De la misma forma, impulsaron intercambios intercomunitarios de saberes medicinales tradicionales, que paliaron parcialmente las deficiencias en infraestructura y atención médica por parte del Estado. Sin embargo, también deben destacarse las iniciativas gubernamentales de información y acción preventiva a través de las clínicas locales -a las cuales se sumaron de forma protagónica mujeres de las mismas comunidades-, el INPI y la Guardia Nacional.

5. La dimensión educativa

Sin duda, uno de los aspectos en que se percibieron mayores afectaciones para los miembros de los pueblos originarios de la región y el país, fue la educación. Si las complicaciones para sostener las labores escolares para los niños mestizos fueron importantes, para los niños y adolescentes de los pueblos originarios, lo fueron aún más. Las distancias, el aislamiento, la carencia de equipos y de señal de internet, televisión y radio en muchos lugares, e incluso de energía eléctrica en tantos más (Cayetano, 2021), impidieron abruptamente que niños y adolescentes pudieran continuar con sus estudios.

La estrategia “Aprende en casa” impulsada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de los medios de comunicación y cuadernillos, fue claramente insuficiente, cuando no simplemente inoperante por las razones arriba expuestas (Cayetano, 2021). Adicionalmente, los padres -realmente, casi exclusivamente las madres, pues los padres seguían saliendo a trabajar (González, 2023; Lemus, 2023; Domínguez, 2023; Aguilar, 2023)⁴- enfrentaron enormes dificultades para apoyar a sus hijos a contestar los cuadernillos. Esto ocurrió así debido a sus propias limitaciones en cuanto a conocimientos escolarizados, así como a los contenidos programáticos de los materiales empleados, que muchas veces no eran pertinentes culturalmente

⁴ Marcelina Domínguez comenta al respecto: “siempre la mujer va adelante en todo” (Domínguez, 2023).

(Quintero, 2020). Los padres “estaban tristes” por esta situación. Sin embargo, un poco después, los contenidos de los cuadernillos fueron modificados procurando precisamente una mayor pertinencia cultural de los mismos (Quintero, 2020).

Como medida emergente, desde las propias comunidades y con el esfuerzo y compromiso de algunos docentes originarios de las mismas, se emprendieron iniciativas para no perder por completo el año escolar (Quintero, 2020). Así, docentes como el propio Cayetano (2021) o la maestra Aurelia de la Cruz (Quintero, 2020), realizaron visitas personalizadas a los estudiantes en las diversas comunidades y anexos de la región, a pesar de las distancias y las dificultades para la movilidad, así como del riesgo de contagio propios del periodo. A pesar de tan loable esfuerzo, el proceso transcurrió inevitablemente con sensible lentitud, y no se pudo evitar que a fin de cuentas muchos estudiantes se desconectaran del mismo.

En ese sentido, la inactividad escolar y el casi nulo contagio, generaron la percepción entre muchos adolescentes de que el riesgo grave era casi inexistente, lo que contribuyó a que se incrementara su incorporación a trabajar como jornaleros y, con ello, aumentó su deserción respecto de la dinámica escolar. Como ejemplo al respecto, Pedro Cayetano narra (Cayetano, 2021) que, en la comunidad de Presidio de los Reyes, en la escuela secundaria en la que él labora, de 48 alumnos que acudían regularmente en 1er. grado, solo asistieron 25; de 43 alumnos en 2º. grado, solo asistieron 15, y de 36 alumnos de 3er. grado, solo acudieron 5. Esto es, en conjunto se observó, en este caso, una deserción de casi dos terceras partes de la población escolar del nivel secundaria durante el periodo escolar 2020-2021. A pesar de esta baja participación escolar, la SEP dispuso que no hubiera reprobación, lo cual fue una medida cuestionada por los propios docentes, dado el incumplimiento de los objetivos pedagógicos mínimos indispensables que esta medida ocasionaba.

Pero de nueva cuenta, este difícil contexto fue caldo de cultivo para la creatividad y la iniciativa; constituyó un área de oportunidad para efectuar acciones de reactivación colectiva, por parte de profesores que tenían un fuerte vínculo comunitario. Fue el caso de lo acontecido en Presidio de los Reyes, donde se aprovechó el periodo para realizar un mural participativo comunitario, en el que se combinaron la pintura y el grafiti. Se trató de una iniciativa impulsada por Pedro Cayetano (Cayetano, 2021), aprobada por las autoridades tradicionales locales y los directivos de la escuela primaria que aportó el muro. Contó con la participación de jóvenes locales y artistas del estado de Jalisco (de El Salto de Juanacatlán, comunidad mestiza con la que se ha entablado contacto en la lucha por la defensa del río Lerma-Santiago, cuya contaminación afecta a comunidades de ambos estados).

La concepción de la obra fue posible a partir del diálogo de artistas de aquella entidad con actores locales, en torno a las tradiciones Naáyeris y la lucha en defensa de su territorio, particularmente en relación con la defensa del río San Pedro frente al fallido intento -hasta ahora- de construcción de la presa hidroeléctrica Las Cruces, por parte

de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). En la ejecución del mural participaron niños, adolescentes y jóvenes de la comunidad. Para llevar a cabo la obra, se contó con patrocinios de personas físicas, organizaciones y empresas sociales.

La realización de esta obra colectiva constituye un claro ejemplo de iniciativas que propician la reactivación de la comunalidad, a pesar de las dificultades del momento. A partir del diálogo de saberes artístico-culturales, de prácticas participativas de toma de decisiones y de trabajo colectivo, fue posible reactualizar la memoria de lucha, volviéndola accesible y significativa para las nuevas generaciones Naayeris. De esta forma, se favorecía la toma de conciencia política mediante la comprensión de que es necesario defender su comunidad y su territorio frente a las dinámicas de despojo y depredación que les acechan, y abriéndose al contacto con actores externos a la comunidad que comparten luchas similares, sin importar si éstas son mestizas.

En todo caso, a pesar de los esfuerzos realizados por parte del Estado, es claro que las iniciativas que promovió resultaron definitivamente deficientes. Fue la iniciativa de docentes comprometidos con sus comunidades lo que permitió mitigar parcialmente el impacto negativo que en este sentido ocasionó la pandemia.

6. Las relaciones sociales

Las dinámicas sociales en estas comunidades vivieron alteraciones significativas, que no obstante se vieron compensadas por prácticas ya presentes en el repertorio de la vida cotidiana de las mismas. Por ejemplo, se vieron suspendidas las reuniones ejidales por un periodo aproximado de 8 ó 9 meses; pero la dinámica ejidal se mantuvo a través de la activación de las comisiones de trabajo de los mismos comisariados ejidales (Muñoz, 2021). Asimismo, para mantenerse informados sobre la situación relativa a la enfermedad en la región y sobre los otros temas de interés comunitario, las familias se reunían para conversar y compartir las noticias, impresiones e inquietudes al respecto. Este tipo de prácticas sustituyeron las asambleas comunales y ejidales sin que esto implicara aislamiento y desinformación.⁵ Pasados los meses y cuando comenzó a prevalecer la impresión de que la pandemia no era una amenaza, se reactivaron con normalidad las asambleas ejidales y comunales.⁶ Por su parte, las familias pudieron unirse más, pues tuvieron la oportunidad de compartir tiempo y actividades -particularmente el trabajo-, que habían disminuido considerablemente antes del surgimiento de la pandemia.

⁵ Sin embargo, hay también opiniones en el sentido de que la gente ya no salía a convivir con la misma frecuencia con que lo hacía antes, incluso después de que quedara atrás el periodo crítico de la enfermedad. Es el caso de la comunidad de Presidio de los Reyes (Lemus, 2023; Domínguez, 2023).

⁶ Aquí es importante mencionar el incremento sustancial de la presencia de mujeres en las reuniones comunales de todo tipo durante los años recientes, lo cual es efecto de la política de paridad de género impulsada por el actual gobierno federal entre los pueblos originarios (de Jesús, 2023; Domínguez, 2023; Lemus, 2023). Esto ha provocado ciertas tensiones entre algunas parejas, lo que no ha desalentado la participación de las mujeres en los asuntos comunitarios. Marcelina Domínguez señala en este punto: “el que da permiso de que vaya la mujer, está de acuerdo” (Domínguez, 2023) con que ella asuma responsabilidades frente a la comunidad.

En otro sentido, hubo un periodo de 2 ó 3 meses de veda de alcohol en la zona, como medida de control sanitario. Esto repercutió muy favorablemente en la convivencia comunitaria, que se volvió más tranquila y se orientó a actividades recreativas (particularmente a actividades deportivas), en el caso de los jóvenes (Muñoz, 2021). En este periodo no se apreció un incremento de la violencia en las comunidades,⁷ aunque debido a que sí aumentó la drogadicción, se registraron actos delincuenciales aislados (Cayetano, 2021). Pasados esos meses, se reactivó la venta de alcohol, pero se mantuvo la tranquilidad, en términos generales.

Otro aspecto recuperado en los testimonios es que, paradójicamente, los miembros de pueblos originarios que habitan en las ciudades estuvieron expuestos a un nivel mayor de estrés debido al encierro parcial, así como al trastocamiento de sus prácticas y pautas de convivencia habituales en la ciudad. La solución ante el estrés vivido en el contexto urbano, era precisamente visitar la comunidad de origen en la sierra por algunos días (Muñoz, 2021); esto es, regresar a su zona de seguridad, protección y resguardo.

Como se puede apreciar, la dinámica de estas comunidades contó con estructuras y dinámicas agrarias, comunales y familiares suficientemente flexibles. Esto les permitió ajustarse a las condiciones emergentes de esta coyuntura crítica, logrando mantener el nivel de riesgo en un umbral controlable. De la misma forma, hizo posible reproducir las dinámicas de convivencia cotidiana en términos positivos para las propias comunidades.

7. La vida espiritual/religiosa

Un tema que hizo visible la pandemia entre los pueblos originarios, es la centralidad de la vida espiritual/religiosa, que puso en juego dos dinámicas y dos enfoques de protección, para el caso de los dos pueblos que aquí estamos revisando (López, 2021).

En el caso de los Naáyeris, es posible diferenciar entre lo que para las comunidades constituye la dinámica espiritual y la dinámica religiosa. En la primera de ellas, según narra Julián López, fue el Concejo de ancianos el que jugó el papel protagónico, reflexionando sobre el contenido de sus oraciones aproximadamente en los siguientes términos: “Necesitamos decirle en nuestras oraciones a la enfermedad que tenemos un gran dios que nos quiere y nos escucha. La enfermedad se va a dar cuenta de eso. Pero también hay que ayudarnos nosotros y cuidarnos” (López, 2021).⁸ Mientras tanto, en la dinámica religiosa, era la gente la que acudía directamente a los templos

⁷ En lo que respecta a la violencia intrafamiliar, según los testimonios recogidos, no se apreció una agudización del fenómeno, debido a que, en muchas comunidades, después de algunos meses iniciales de precaución, la gente retomó su actividad ordinaria fuera de casa (Aguilar, 2023; González, 2023). Incluso hubo casos, como el que narra una de las entrevistadas, mujer Naáyeri que habita con su esposo en la ciudad de Tepic, en los que el periodo de encierro parcial en casa fue un factor que contribuyó a que su esposo se involucrara cotidianamente en las labores del hogar y en la atención a los hijos y a que hubiera una mejor comunicación entre ambos (Lemus, 2023).

⁸ En ese sentido, Odilón De Jesús, otro destacado líder natural Naáyeri, comparte que la gente de su comunidad, Presidio de los Reyes, más que buscar culpables de la pandemia, durante sus ceremonias se preguntaba “en qué fallamos como humanidad” (de Jesús, 2023).

-principalmente católicos- a pedir a los santos y las imágenes que los ayudaran y protegieran de la enfermedad (López, 2021).

Por su parte, en las comunidades Wixaritari, se rezaba, se cantaba y se daban ofrendas por la salud de toda la gente (en la comunidad y en el mundo), no tanto en relación con la enfermedad (Muñoz, 2021). Sin embargo, en uno de los testimonios recogidos, la entrevistada explica que se presentaron ofrendas en una ceremonia para dar de comer a la enfermedad, para que no llegara a su comunidad (López, 2023).

En ambos casos, las fiestas y ceremonias que conforman “el costumbre” se mantuvieron casi normales, sin restricciones de las autoridades tradicionales para los pobladores, aunque en muchos lugares no se permitió la presencia de personas que vivieran fuera de la comunidad ni de turistas (Cayetano, 2021), como ya era común que sucediera. La gente estaba convencida de la eficacia de la vida ceremonial para lograr la protección comunitaria ante la pandemia, por lo que era simplemente impensable la suspensión de estas prácticas sagradas (López, 2021).⁹ Sin embargo, en la fase inicial de la pandemia, su realización se vio ocasionalmente entorpecida por las fuerzas del orden civil, las cuales intentaron impedir las, sin conseguirlo (Cayetano, 2021).

En términos generales, las dinámicas espiritual y religiosa en las comunidades, sin duda constituyeron un factor fundamental para sobreponerse al temor vivido al inicio de la pandemia, así como para preservar la seguridad existencial, la tranquilidad y el optimismo de la gente en los meses posteriores.

8. Diferencias entre comunidades de los pueblos Naayeri y Wixaritari

En términos generales, podemos apreciar algunas diferencias significativas en los contextos de vida de estos dos pueblos originarios, que influyeron también en las formas de contacto con la enfermedad y de respuesta ante ella.

Así, los Naayeris son predominantemente jornaleros que se concentran en el trabajo dentro de sus respectivas comunidades y cotidianamente mantienen un bajo nivel de contacto con el exterior, debido a que, aunque con limitaciones, son capaces de lograr una autosuficiencia alimentaria básica (Cayetano, 2021).

Por su parte, los Wixaritari, aparte de la realización de labores agrícolas, son en buen número artesanos-comerciantes, y están continuamente abiertos al mundo exterior (no sólo en contacto con población mestiza de la región y el país, sino también con extranjeros), por lo que desarrollan una mayor dependencia respecto de esas poblaciones para asegurar su ingreso, lo que incluso los lleva a asentarse en comunidades próximas a las localidades mestizas (Muñoz, 2021). Quizás por esa

⁹ Por ejemplo, una de las entrevistadas, quien habita en la comunidad Naayeri de Presidio de los Reyes, en el municipio de Ruiz, compartió que durante la fiesta de la Judea, que se realiza en el marco de la Semana Santa, hubo la participación de alrededor de 600 personas que “se borraron”, lo cual representa una cifra sin precedentes (González, 2023).

razón, que implicaba una mayor exposición al riesgo de contagio, hayamos recogido más testimonios de afectaciones de la enfermedad en el caso de las comunidades Wixaritari, sobre todo del estado de Jalisco (Muñoz, 2021).

En lo que respecta a los pueblos O'dam y Meshikan, localizados sobre todo en los estados de Durango, estos decidieron mantener restricciones más fuertes, según la información a la que tuvimos acceso (Cayetano, 2021), no permitiendo entradas ni salidas a las comunidades durante un largo periodo; asimismo, tampoco presentaron brotes de contagio que fueran considerables.

I CONCLUSIONES

Como primer punto a señalar en este apartado de conclusiones, debe hacerse mención de la percepción, por parte de los pobladores de estas comunidades, de que la respuesta del Estado a la pandemia y sus consecuencias fue de débil a nula en muchos sentidos, particularmente en el ámbito sanitario (con la notoria carencia de material médico en las clínicas comunitarias), el educativo (con la estrategia fallida -en estos contextos- de "Aprende en casa") y el de seguridad pública (con la inacción ante el incremento del cultivo y consumo de enervantes, y el alza correspondiente en las adicciones y la comisión de delitos derivados de ella).

Este comportamiento por parte del Estado mexicano, que trata a los miembros de los pueblos originarios como ciudadanos de segunda, simplemente atestiguó la persistencia de una actitud racista, que también está presente en el seno de buena parte de la sociedad civil, la cual se comporta ante estas omisiones o débiles respuestas institucionales como si nada ocurriera. Así, estos tiempos pandémicos exacerbaron las condiciones de secular injusticia de la que estos pueblos son objeto, reiterando la violación cotidiana de sus derechos humanos, individuales y colectivos.

Sin embargo, también es preciso reconocer que, de los dispositivos institucionales registrados en respuesta a la pandemia, algunos fueron convenientes y oportunos: particularmente fue el caso del programa federal Sembrando Vida (que compensó la caída del salario en la zona serrana y retuvo a la gente en las comunidades, incentivándola a cultivar sus tierras), las acciones realizadas por las brigadas de salud (haciendo llegar y entender la información a la gente y preparando a las comunidades para las labores de prevención) y las campañas de vacunación, con el respaldo de la Guardia Nacional.

A pesar de las dificultades características del contexto rural, que son más agudas en las zonas serranas, fueron mayores las afectaciones directas registradas en la zona urbana como consecuencia de la pandemia. Esto fue así debido a las mayores restricciones de la movilidad, el cierre de actividades laborales (con la consecuente afectación directa al ingreso), la suspensión de las actividades educativas y la suspensión o cambio de formato para la realización de trámites administrativos o legales. Por supuesto, el riesgo de contagio y el estrés consecuente fue también mayor.

En las comunidades serranas, en cambio, la situación estuvo, hasta el momento en que se realizó esta investigación, más o menos controlada en términos generales. En ese sentido, no fue solo el menor contacto con el exterior lo que lo propició. Hay razones profundas sobre las que más nos interesa detenernos ahora, las cuales dan cuenta de las fortalezas constitutivas del universo y las formas de pensamiento y de vida de estos pueblos, en las cuales vale la pena reflexionar colectivamente, para dialogar interculturalmente con ellas y aprender de ellas.

Precisamente este aspecto es el que nos remite a la resiliencia comunitaria, primeramente, en lo que se refiere a la detección y prevención de adversidades, conceptualizando para ello la enfermedad, su origen y sus consecuencias, lo mismo que las formas de afrontarla, a partir de la combinación de su cosmovisión originaria y de la información médica occidental. En segundo término, absorbiendo dichas adversidades y sus efectos, por medio de prácticas ceremoniales de reciprocidad y protección, que buscan restaurar el orden con el plano espiritual, y de prácticas sanitarias, sociales y políticas locales, que se vieron revalorizadas en este contexto. Finalmente, fue la recuperación psicológica y práctica frente a tales adversidades, lo que permitió sobreponerse al miedo y reactivar la confianza y las dinámicas ordinarias en las comunidades.

Son varios los factores que intervinieron en esta actitud comunitaria resiliente. En primer término, destaca el espíritu de comunalidad que prevalece en buena parte de estas poblaciones, el cual se fundamenta y se expresa en una visión holística del mundo y de la vida; en sus prácticas comunitarias de trabajo y de organización de ceremonias y fiestas religiosas, las cuales colocan como valor central la cooperación; en la acción comunitaria que se sostiene a partir de la participación voluntaria en prácticas de ayuda mutua, que permiten el cultivo cotidiano de la solidaridad y la reciprocidad. Estas prácticas comunitarias son posibles a partir de estructuras de trabajo flexibles, tanto en el ámbito comunal como en el ejidal, que permiten mantener la capacidad para tomar decisiones y definir acciones de manera fluida, y se complementan con una estructura familiar que, por su nivel de consistencia, es capaz de compensar las dinámicas comunitarias habituales en lo referente a la información, reflexión y generación de opinión de la gente.

Otro elemento central que permitió enfrentar con cierta serenidad la pandemia es la fortaleza que brinda la actividad espiritual/religiosa de estos pueblos. Al tiempo que permitía mantener en términos adecuados el vínculo entre lo sagrado y lo terrenal, entre la naturaleza y lo humano, la celebración ininterrumpida de las prácticas sagradas fue factor crucial para la preservación de ese sentido de comunalidad anteriormente referido, generando además cohesión y confianza colectiva en el presente y el futuro de sus pueblos. Sin embargo, estas prácticas y sus contenidos, permitieron también tomar conciencia colectiva del estado crítico en que la humanidad y el planeta se encuentran, de las razones fundamentales que han conducido a tal escenario y de

las urgentes medidas que hay que tomar para reorientar nuestro destino común, reconectándonos con los ritmos de la madre naturaleza.¹⁰

Dos aspectos más son relevantes: el papel protagónico jugado por las mujeres y sus prácticas de cuidado familiar/comunitario, que contradictoriamente representan un mayor peso para ellas en el transcurrir de la vida cotidiana, pero propician también el despliegue de valores y prácticas que adquieren reconocimiento en la vida comunitaria, fortaleciendo su ubicación personal y colectiva dentro de la misma. El otro aspecto se refiere a la práctica comunitaria de respeto y cuidado a los ancianos, quienes constituyen un acervo de humanidad, sabiduría práctica y conexión espiritual con las divinidades y los ancestros, así como con las generaciones posteriores a ellos, que debe ser preservada.

En suma, los pueblos originarios son depositarios de saberes bioculturales y sociopolíticos ancestrales y dinámicos, no exentos de contradicciones internas, que se van actualizando históricamente y de forma diversa, a partir del contacto con el exterior y de los problemas que van enfrentando, como éste que recientemente ha enfrentado la humanidad entera. Contextos como el actual, propician la recuperación, renovación y enriquecimiento selectivo de las capacidades y el repertorio de formas de organización, así como de previsión y respuesta colectiva inmediata frente a situaciones urgentes e imprevistas, lo mismo que de enfrentamiento de desafíos de carácter civilizacional, como es la lucha contra el proyecto de la modernidad capitalista, racista y patriarcal que desde hace más de cinco siglos les oprime.

En un esfuerzo de traducción contextualizada de sus prácticas y saberes, como sugiere Santos (2009), es ahora más que necesario que reconozcamos esta vitalidad alter-civilizacional (Cayetano, 2021) contenida en las cosmovisiones, las formas organizativas y las prácticas de los pueblos originarios. Este primer paso permitirá dialogar, respaldar e intercambiar respetuosa y creativamente con estos pueblos, a fin de construir, con base en una ecología de saberes (Santos, 2009), escenarios de vida social, al mismo tiempo comunes y diversos, que sean más viables, sustentables, espirituales, justos y dignos.

¹⁰ En este punto hay que destacar el trabajo ceremonial que realiza la sabia Wixárika Marcelina López de la Cruz, quien consciente de la grave situación que enfrentan el planeta y la humanidad, ha emprendido, junto con liderazgos jóvenes de su pueblo, un esfuerzo por reactivar las visitas ceremoniales a sus lugares sagrados para entregar ofrendas y atraer hacia esta dinámica ancestral a las nuevas generaciones. Este llamado ha sido abierto igualmente a la población mestiza interesada en este esfuerzo espiritual.

I REFERENCIAS

- Cayetano, P. (2020). "Los pueblos originarios ante la crisis sanitaria del COVID-19". En: Rea, C. (coord.) *Nayarit ante el covid-19: crisis y respuestas sociales*, México: Editorial del Lirio, UAN, 181-190.
- Chul-Han, B. (2020). 9 definiciones sobre la pandemia. Infobae. <https://ibae.am/2X7dXQ7> [Consultado el 23 de abril de 2023].
- Diéguez, A. (Coord.) (2000). *La intervención comunitaria. Experiencias y reflexiones*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Gobierno del Estado de Nayarit (2021). *Análisis Covid-19, corte de la información*, mayo 21.
- Gudynas, E. (2011). "Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo", *Revista ALAI*, (462), febrero, 1-20.
- INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda, México*.
- Menanteaux, M. (2015). "Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual", *Cuadernos de Trabajo Social*, (14), diciembre, 23-45.
- Muñoz, M. (2020). "Situación del COVID-19 en pueblos indígenas de Nayarit". En: Rea, C. (coord.) *Nayarit ante el covid-19: crisis y respuestas sociales*, México: Editorial del Lirio, UAN, 171-179.
- Quintero, J. (2020). "Nosotros hacemos la lucha para toda la gente. Narrativas indígenas solidarias en tiempos de pandemia". En: Rea, C. (coord.) *Nayarit ante el covid-19: crisis y respuestas sociales*. México: Editorial del Lirio, UAN, 191-209.
- Rea, C. (2020a). "Movimiento indígena y alterhegemonía: la lucha del pueblo náyeri en defensa del río San Pedro". *Sociológica* (100), 67-100.
- Rea, C. (2020b). "Introducción. Desafíos centrales para enfrentar la pandemia", Rea, C. (coord.) *Nayarit ante el covid-19: crisis y respuestas sociales*, México: Editorial del Lirio, UAN, 9-34.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*, México: CLACSO, Siglo XXI.
- Santos, B. (2015). "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes". En: Santos, B. y Meneses, M. (eds.) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid: Akal, 21-66.
- Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*, CLACSO.
- Uriarte, J. (2010). "La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, (1), 687-693.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia! La Covid-19 estremece al mundo*, Anagrama.

I ENTREVISTAS

Aguilar, María (2023). Entrevista realizada por Rea, C., 21 de marzo, Presidio de los Reyes.

Cayetano, Pedro (2021). Entrevista telefónica realizada por Rea, C., 13 de mayo, Tepic.

De Jesús, Odilón (2023). Entrevista realizada por Rea, C., 21 de marzo, Presidio de los Reyes.

Domínguez, Marcelina (2023). Entrevista realizada por Rea, C., 21 de marzo, Presidio de los Reyes.

González, Enedina (2023). Entrevista realizada por Rea, C., 21 de marzo, Presidio de los Reyes.

Lemus, Taurina (2023). Entrevista realizada por Rea, C., 21 de marzo, Presidio de los Reyes.

López, Julián (2021). Entrevista telefónica realizada por Rea, C., 12 de mayo, Tepic.

López, María (2023). Entrevista realizada por Ascencio, R., 21 de marzo, Tepic.

Muñoz, Maximino (2021). Entrevista telefónica realizada por Rea, C., 14 de mayo, Tepic.

Citar este artículo | Cite this paper:

Rea, C., (2023). Resiliencia en comunidades Naáyeri y Wixaritari en Nayarit ante la pandemia del COVID-19. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

